

January 2015

Acompañar la formación

Luis Evelio Castillo Pulido

Facultad de Ciencias de Educación, de la Universidad de La Salle, Bogotá, lecastillo@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Castillo Pulido, L. E. (2015). Acompañar la formación. Revista de la Universidad de La Salle, (67), 59-69.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Acompañar la formación

Luis Evelio Castillo Pulido*

■ Resumen

Este artículo da a conocer las reflexiones del autor sobre el proceso de acompañamiento que hacen los docentes en la formación integral del estudiante. En primer lugar, se exponen algunos interrogantes sobre el papel o funciones que desempeñan los docentes; luego, se muestra de manera general el significado y sentido del acompañamiento en el proceso de formación integral, haciendo énfasis en los conocimientos, habilidades y destrezas que deben tener quienes ejercen el difícil arte de acompañar. Finalmente, se presentan algunas condiciones necesarias para realizar un adecuado acompañamiento.

Palabras clave: acompañamiento, formación integral, procesos.

* Licenciado en Teología; especialista en Ética y Pedagogía de los Valores y magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia; estudiante del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE), de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá. Profesor asistente de la Facultad de Ciencias de Educación, de la Universidad de La Salle, Bogotá. Miembro del grupo de investigación Educación ciudadana, ética y política, clasificación A de Colciencias. Correo electrónico: lecastillo@unisalle.edu.co

*Hay una época en que se enseña lo que se sabe
y eso se llama enseñar; luego viene una época
que se enseña lo que no se sabe y eso se llama
investigar; posteriormente se enseña lo que se sabe
y lo que se investiga y eso se llama sabiduría.*

Ronald Barthes (1985)

Recuerdo las palabras dichas por uno de esos “sabios maestros” cuando le expresé mi inquietud al contarle el desconsuelo que sentía por el poco apoyo de los profesores en mi naciente quehacer docente. Me sentía abandonado y solo, perdido en la inmensa maraña de las guías, las programaciones, las reuniones, los informes, las comisiones, los derechos de petición, las quejas de los padres y madres de familia, el acoso de las editoriales; pero, sobre todo, de la actitud de mis colegas.

Me dijo aquel maestro: “hay tres tipos de profesores que usted debe aprender a conocer. Los primeros son los neófitos, como usted; ellos creen que con las nuevas teorías, las nuevas herramientas y las últimas discusiones epistemológicas y pedagógicas van a transformar la escuela. Después de cinco años se dan cuenta de que la realidad es muy distinta de la teoría estudiada en la universidad y que la experiencia es necesaria para la adecuación teórica”. Me dijo además que difícilmente estos nuevos maestros podrán cambiar algo; a lo sumo llegarían a identificar sus fortalezas y debilidades como docentes. “En el segundo grupo se encuentran los acomodados prácticos: los maestros que llevan entre 8 y 15 años de trabajo. Estos sostienen que nada se puede cambiar por lo que hay que acomodarse a las circunstancias y las instituciones”. Al tercer grupo de maestros, decía mi profesor, “pertenecen los docentes con más de 15 años de experiencia. Estos son los llamados estoicos postmodernos, es decir, personas imperturbables e indiferentes sin ningún horizonte o meta-relato que los guíe”. Las palabras de mi maestro siguen resonando en mi mente, más cuando yo pertenezco, por la edad, a los del tercer grupo.

Continuando con la descripción del quehacer de los docentes, recuerdo la etapa formativa del pregrado. Evoco de manera especial las clases de pedagogía. Son inolvidables porque fue de lo que menos estudiamos en la licenciatura. Otro de esos maestros nos preguntó cuando estábamos en sexto semestre: “¿ustedes saben para qué están estudiando? No nos preguntó qué estábamos estudiando, nos preguntó para qué. Era la pregunta por el sentido de lo que iríamos a ser y hacer. Años más tarde volví a retomar estas preguntas y se las hice ahora a mis estudiantes de licenciatura y de maestría: ¿qué venimos siendo?, ¿profesores, maestros, guías, tutores, asesores, motivadores, terapeutas, vigilantes, consejeros, pseudo-psicólogos, pedagogos, cobradores de cuotas, porteros, formadores, acompañantes?

Considerado así el asunto, asumo como quehacer fundamental del docente el acompañamiento, entendido este como condición esencial para la formación integral del estudiante. Se trata de una reflexión, de una puesta en escena de los interrogantes surgidos de mi experiencia como docente, de las conversaciones que durante más de 15 años he venido sosteniendo con los colegas profesores, de las inquietudes de los directivos docentes, de las preguntas que con frecuencia nos hacen los padres de familia cuando cuestionan nuestra labor. Para el desarrollo de este postulado haré referencia en primer lugar a la función, tarea, misión del docente que llamaremos acompañamiento. En segundo lugar, estrechamente relacionado con el primero, abordaré el objetivo, horizonte, función esencial del acompañamiento: la formación integral de los estudiantes.

El acompañamiento

Alguna vez nos hemos preguntado qué es acompañar. Erhard Meuller en un artículo titulado el “Arte del acompañamiento” (1985) sostiene que el marchar en común con alguien por un camino se denomina “acompañamiento”. Este difícil arte de acompañar debe ser una competencia que debe tener todo educador y formador de profesionales. Se presupone que quien acompaña sabe a dónde quiere ir el acompañado y por qué este lo ha elegido para tal fin. No es el acompañante aquel que determina la meta y la velocidad, o el que toma las

decisiones únicamente, sino que es un acto de participación, de colaboración, “de tomar parte en una actividad” (1985, p. 5)

El acompañamiento es, por lo tanto, un acto de amistad, de asesoría y de apoyo al cumplimiento de la misión. El docente se convierte en un consejero amigable con el que se puede hablar, discutir, contradecir, evaluar; aspectos que siempre implican el desarrollo y crecimiento de ambas partes: acompañante y acompañado. Acompañar es también una acción de consejería orientada a despertar las fuerzas propias de quien quiere formarse y desarrollarse como ser humano o de quien pide consejo para movilizar el pensamiento buscando entre otras cosas encontrar la solución de los problemas que a diario se presentan.

El proceso de acompañamiento pretende nivelar los caminos con el propósito de encontrar una respuesta eficaz a las dificultades, a los obstáculos, a los conflictos que siempre se encuentran en el diario trasegar de la existencia. Esta concepción de acompañamiento en el contexto de la función docente significa despedirse de la tradicional forma de capacitación y adoctrinamiento, donde el docente dicta la clase e imparte órdenes, donde es infalible porque el contenido que transmite es un dogma y su palabra verdad absoluta. Como constatamos en la actualidad, el papel del docente ha variado significativamente, pues ha pasado de ser un preceptor que imparte órdenes y establece preceptos, de ser el instructor que imparte conocimientos, que regula y controla, a alguien con una actitud en la que los saberes, los conocimientos y la experiencia se ponen al servicio de una actividad mucho más importante: acompañar la formación integral del estudiante. Como se advierte, solo se acompaña a quien se quiere dejar acompañar; por tanto, todo acto de formación, por su propia naturaleza, es un acto de acompañamiento y de libertad.

Considerado así el asunto, dentro del ejercicio docente será inaceptable invitar a un grupo de estudiantes a iniciar un proceso de formación y capacitación sin ofrecerles de una manera clara y precisa la meta o el destino a donde se quiere llegar. Siempre que se inicia un recorrido es importante y definitivo conocer cuál es la meta y cuál es el faro que orienta la nave en la travesía, y cuáles son las metas que se busca lograr. “No hay viento favorable si no se tiene claro el

puerto adonde llegar”, sostenía el filósofo Séneca. Si no se tiene claro el punto de llegada y cada paso que se quiera dar en el recorrido, es posible que no se pueda ganar la confianza, el compromiso, el entusiasmo en la construcción de una empresa común o el cumplimiento de la misión formativa. Sin una meta clara será imposible realizar un verdadero acompañamiento.

Volviendo a Meuller, otro aspecto importante para considerar dentro del ejercicio del acompañamiento es el aprendizaje. Para este autor:

[...] en el acompañamiento el aprendizaje se convierte en un acto amigable, donde no hay temor a equivocarse, a reconocer los errores, a la crítica pública. Significa despedirse de aquellos conocimientos que brindan un prestigio intelectual al maestro, donde nadie pregunta, ni cuestiona. Quienes se acompañan mutuamente se ponen en camino por decisión propia, sienten y saben a donde quieren ir, y es precisamente cuando se trata de dar rodeos, desandar falsos caminos y hacer el camino de regreso, es cuando más se requiere un buen acompañante (1985, p. 4).

En el acompañar, se construye con otros y esto requiere depositar la confianza en el otro y considerarlo un interlocutor válido. Todo acto educativo es un acto de acompañamiento y por consiguiente todos los educadores deberíamos aprender el difícil arte de acompañar, porque nos vincula de manera directa a la vida, a la cotidianidad, a la enseñanza, al conocimiento, al aprendizaje.

Dicho lo anterior, no sobra afirmar que lo más importante en un proceso de acompañamiento es la persona que es acompañada. Los contenidos, las técnicas, las temáticas empleadas son apenas pretextos o estímulos para mejorar los procesos de formación. Por consiguiente, el acompañamiento ha de entenderse como una actividad placentera y gozosa en cuanto que implica descubrimiento, innovación y apertura, diálogo permanente; de ello podría dar cuenta el bello poema del griego Constantino Kavafis:

Ítaca

Cuando partas hacia Ítaca pide que tu camino sea largo y rico en aventuras y conocimientos.

A Lestrigones, Cíclopes y furioso Poseidón no temas, en tu camino no los encontrarás mientras en el alto mantengas tu pensamiento mientras una extraña sensación invada tu espíritu y tu cuerpo a Lestrigones, Cíclopes y fiero Poseidón no encontrarás, si no los llevas en tu mente si no es tu alma que ante ti los pone.

Pide que tu camino sea largo, que muchas mañanas de verano haya en tu ruta.

Cuando con placer con alegría arribes a puertos nunca vistos, detente en los mercados fenicios para comprar finos objetos: madre-perla y coral, ámbar y ébano, sensuales perfumes... tantos como puedas, y visita numerosas ciudades egipcias para aprender de sus sabios.

Lleva a Ítaca siempre en tu pensamiento, llegar a ella es tu destino.

No apresures el viaje, mejor que dure muchos años y viejo seas cuando a ella llegues, rico con los que has ganado en el camino; sin esperar que Ítaca te recompense.

A Ítaca deber el maravilloso viaje, sin ella no habrías emprendido el camino; y ahora Ítaca, nada tiene para ofrecerte.

Si pobre la encuentras Ítaca no te engañó.

Hoy que eres sabio, y en experiencias rico ¿comprendes qué significan las Ítacas?

Condiciones necesarias para el acompañamiento

Para ahondar en el sentido y significado del acompañamiento y de las condiciones necesarias para su adecuado ejercicio, es necesario tener en cuenta que en el ámbito pedagógico educativo este se inscribe dentro de lo que puede denominarse *gestión curricular*. Entendiendo el currículo como toda acción que intencionalmente aporta al desarrollo integral de la persona. La palabra latina *currículo* significa recorrido, carrera, caminata, jornada; conteniendo en su mismo concepto la idea de continuidad y secuencia, de movimiento. Es por tanto un recorrido de aprendizaje que implica el ejercicio de la autonomía, la libertad, la solidaridad y la cooperación entre quienes emprenden un camino y tienen un compromiso consigo mismos y con el aprendizaje. Por eso es una acción profundamente bilateral que implica necesariamente un maestro acompañante y un estudiante que es acompañado. En este caminar ambos interactúan estrechamente y aprenden uno del otro, como lo plantea Martin Heidegger (1907) en un bello texto titulado *¿Qué significa pensar?* al hacer referencia al acto de enseñar:

Enseñar es aún más difícil que aprender. Se sabe esto muy bien, más pocas veces se le tiene en cuenta. ¿Por qué es más difícil enseñar que aprender? No porque el maestro debe poseer un mayor caudal del conocimientos y tenerlos siempre a disposición. El enseñar es más difícil que el aprender porque enseñar significa: dejar aprender. Más aun: el verdadero maestro no deja aprender nada más que "el aprender". Por eso también su obrar produce a menudo la impresión de que propiamente no se aprende nada de él, si por "aprender" se entiende nada más que la obtención de conocimientos útiles. El maestro posee respecto de los aprendices como único privilegio el que tiene que aprender todavía mucho más que ellos, a saber; el dejar aprender y estar abierto siempre al aprendizaje (Heidegger, citado por Takahaschi, 1991).

Sin embargo, el concepto de *currículo* se ha modificado y ha cambiado de significación en los centros educativos contemporáneos; no existe una postura única ni existe un consenso acerca de sus funciones, de sus estructuras y sentidos. En nuestro contexto, Mockus (1990) afirma lo siguiente: "El currículo

actualmente aparece como lo más fácilmente intervenible o transformable desde las instancias institucionales. Actuar sobre currículo, parece más fácil que hacerlo sobre cultura, sobre las orientaciones valorativas de los individuos o sus esquemas comunicativos o cognitivos” (p. 9). Por tal motivo, el énfasis en el diseño curricular de los programas de formación se centra en la modificación de los planes de estudio sin afectar las concepciones y los fundamentos de las propuestas curriculares. Se trata, por tanto, de entender que para poder transformar los proceso de formación, para acompañar adecuadamente estos procesos, se requiere un cambio de concepción, de actitud de comportamiento de educadores y estudiantes en la perspectiva de la propuesta de Frank Kafka (citado por Zuleta, 2001) “Es necesario empezar a ver la realidad de otra manera, porque sólo en la medida que seamos capaces de ver la realidad de otra manera, es posible cambiarla” (p. 37). Dicho lo anterior, podría afirmarse que la comprensión del ejercicio del maestro también ha sufrido transformaciones tan radicales que en ocasiones opacan o desdibujan su real y verdadero sentido: el acompañamiento.

Ahondando en el sentido del acompañamiento en la práctica profesional del docente, es necesario reconocer que el ser humano en todas sus actividades puede ser concebido como un cazador “de hechos y verdades”, en cuanto que siempre busca explicar la realidad para poder orientarse en este mundo, y es en este proceso donde también somos acompañantes. Tanto el docente como el estudiante pueden ser considerados cazadores, buscadores de la verdad, del sentido. El acompañamiento entonces puede asimilarse al ejercicio de investigar, que según el *Diccionario de la Real Academia Española* proviene de la palabra latina *investigium*, que significa ir tras las huellas. Todos los hombres durante todas las épocas han tratado de entender, comprender, explicar y transformar la realidad que viven; es decir, son cazadores de verdades porque continuamente van descubriendo las huellas de la verdad, los caminos que proveen de sentido a su existencia. Entender, comprender la realidad del joven, ir tras sus huellas y estar al lado de sus descubrimientos es también una función esencial de quien acompaña.

No menos importante que la constante actitud de búsqueda del acompañado y de quien acompaña, aparece en el ejercicio del acompañamiento la función de la pregunta entendida esta como una herramienta esencial e insustituible. Como lo afirma Boorstin (1989), el hombre siempre ha sido un animal que busca y se hace preguntas. Pero surge un interrogante: ¿qué es preguntar? Situación inquietante para quien está preocupado por entender el mundo y el de quien acompaña porque no tiene una respuesta clara y definitiva. Lo único que podemos saber los maestros, educadores y acompañantes es que no podemos dar respuestas a preguntas que los alumnos nunca se han hecho, como lo sostiene Freire (1985, p. 1). Por eso el proceso de formación, de búsqueda de sentido de la vida, implica conocer el arte de acompañar, porque solo en espacios del compartir preguntas y respuestas se incursiona en el mundo interior del acompañado.

“El hombre no solamente conoce el mundo real sino que además tiene la capacidad para conocerse a sí mismo (introspección)”, decía el gran matemático moderno Russell (1974) en su obra *Ensayos de la educación*. Así mismo, afirma que el hombre occidental siempre ha estado preocupado por el mundo objetivo o exterior y se ha olvidado de su mundo subjetivo o interior, y esta postura ha marcado la gran diferencia entre las concepciones occidentales y orientales. Este tipo de búsqueda ha implicado un gran olvido del hombre occidental por su ser. Ha estado más preocupado por tener y hacer que por el “ser”. Antes de la Segunda Guerra Mundial el gran pensador alemán Husserl (citado por Kundera, 1984) pronunció un discurso filosófico clásico para la historia de la humanidad llamado “El olvido del ser”. Esta idea es plasmada genialmente por Nietzsche en su obra *La genealogía de la moral* (1985):

[...] nosotros los que sabemos algo acerca de la realidad somos unos desconocidos para nosotros mismos y como nos habíamos de encontrar si nunca nos hemos buscado. No hay ser más alejado de uno mismo que uno mismo; ahí donde esta vuestro tesoro ahí estará vuestro corazón. Cuantas veces nuestro corazón ha estado preocupado por el mundo exterior y muy pocos preocupados por nuestro mundo interior (pp. 2-5)

Hemos construido un monumento a la objetividad, pero cada día estamos más olvidados de nosotros mismos, es decir, de nuestra propia subjetividad. La búsqueda del mundo interior, el ejercicio de introspección, se constituye como uno de los objetivos esenciales e insustituibles dentro del ejercicio del acompañamiento para la formación integral del estudiante.

La capacidad de asombro, una actitud filosófica del hombre para preguntarse sobre la realidad que se le presenta frente a sí mismo, frente al misterio de lo desconocido y ante lo que se ha denominado "ser", se configura como otro de los retos del acompañamiento. Así, la referencia a la ontología entendida como la ciencia que se preocupa de conceptualizar sobre el significado de la realidad y lo real se presenta ahora como un reto de conocimiento para quien pretende acompañar. Se trata de adquirir los conocimientos y habilidades necesarias para permitir un adecuado acercamiento y lectura de la realidad en la cual se ejerce el acompañamiento para la formación integral. Desde la perspectiva de Maturana:

Todo lo que hacemos como seres humanos modernos, tanto como individuos, entidades sociales o miembros de alguna comunidad humana, implica una respuesta implícita o explícita a esta pregunta (acerca de la realidad) en tanto basamento para los argumentos racionales que asumimos para justificar nuestras acciones. Lo real y la realidad, son dos conceptos antagónicos y complementarios y siempre estarán presentes en nuestra vida como seres humanos, depende de nuestras respuestas implícitas o explícitas a esta pregunta, lo que además determina cómo cada cual vive su propia vida, así como la aceptación o rechazo hacia los demás seres humanos en la red de sistemas sociales que integra (1996, p. 51).

Por tanto, la intención fundamental del proceso de acompañamiento es facilitar y comprender las formas como se selecciona, se estructura, se organiza, se gestiona, se difunde, se valora y se reflexiona el conocimiento de la realidad interna y externa al sujeto que es acompañado. Un adecuado acompañamiento requiere por parte del acompañante el conocimiento de técnicas y estrategias que le permitan al acompañado incursionar en un ejercicio profundo de introspección y búsqueda de sentido de la existencia. Supone, por parte del acompa-

ñante, el conocimiento de las técnicas necesarias para formular preguntas que confronten al acompañado con su realidad y con su horizonte de formación.

Desde la óptica institucional, el ejercicio del acompañamiento requiere la configuración de un currículo crítico a través del cual los planes de estudio, programas y proyectos sean concebidos desde el horizonte de la formación integral en la perspectiva del acompañamiento personal y grupal.

En pocas palabras, el acompañamiento es condición esencial para la formación integral del estudiante.

Bibliografía

- Álvarez, C. (1988). *Fundamentos teóricos de la dirección del proceso de formación del profesional de perfil amplio*. Villalca: Universidad Central de las Villas.
- Aristóteles. *Ética a Nicómaco*. s. d.
- Boorstin, D. (1989). *Los descubridores*. Barcelona: Crítica.
- Daza M, L. (2003). *Una reflexión sobre la formación del pensamiento educativo*. Granada: Universidad Nueva Granada.
- Eco, H. (1980). *El nombre de la Rosa*. México, D. F.: Grijalbo.
- Freire, P. (1985). *¿Qué es preguntar?* Bogotá: Búho.
- Grundy, S. (1991). *Producto o praxis del currículo*. Madrid: Morata.
- Kundera, M. (1984). *El arte de la novela*. Buenos Aires: Limusa.
- Maturana, H. (1996). Realidad la búsqueda de la objetividad o la persecución del argumento que obliga. En M. Pakman (Comp.), *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.
- Meuller, E. (1985). *El arte del acompañamiento*. Berlín: Educación de Adultos.
- Mockus, A. (1990). *¿Qué es lo que en cada caso vale la pena explicitar?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Nietzsche, F. (1985). *La genealogía de la moral*. Roma: Laterza.
- Pakman, M. (1996). *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. 1). Barcelona: Gedisa.
- Russel, B. (1974). *Ensayos de la educación*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Zuleta, E. (2001). *Arte y filosofía*. Medellín: Hombre Nuevo.